Actas del
VI Congreso Internacional *CELEHIS* de Literatura

Literatura argentina, española y latinoamericana

(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina

CONICET
SPU Secretaría de Políticas Universitarias
AGENCIA
Universidad Nacional de Mar del Plata
Fundación de la Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Mar del Plata
Celehis Centro de Letras Hispanoamericanas

Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.
CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9
9 789875 448179

ISBN 978-987-544-817-9

Néstor Perlongher.
El cuerpo del poeta y el erotismo de la urbe

Facundo Emmanuel Tucci
UBA

Entre 1982 y 1985 Néstor Perlongher realiza la investigación que sustentará su Tesis de maestría en Antropología Social y su ulterior ensayo *O negócio do michê*, sobre la prostitución masculina en San Pablo. Pero en esos años también se dedica a la escritura de su poemario *Alambres*, publicado en 1987. Si bien toda investigación enmarcada en las ciencias humanas abandona el abordaje de su objeto como fenómeno aislable y pasivo, la investigación de Perlongher no sólo exige un acercamiento sujeto-sujeto y una inserción en el medio, propios de la etnografía, sino que además la implicación de su cuerpo se vuelve primordial. El cuerpo del escritor queda involucrado en su propia pesquisa, en cada encuentro callejero con los *michês* y los "entendidos" de las *bocas* de San Pablo, pero también en cada encuentro sexual. El relevamiento etnográfico de esos años será material para su tesis, pero además dejará marcas en *Alambres*. Esa puesta del cuerpo en las redes urbanas supondrá en sus poemas un repliegue del yo como instancia dadora de sentido y un despliegue del deseo y de lo erótico más allá del yo. Frente a la lengua reflexiva y rigurosa del ensayo, una lengua poética errante y arrebatada.

Entre 1982 y 1985 Néstor Perlongher realiza la investigación sobre la prostitución masculina en las *bocas* de San Pablo, la cual sustentará su Tesis de maestría en Antropología Social y su ulterior ensayo *O negócio do michê*.

El ensayo traza una serie de actores y mecanismos que intervienen en el negocio de la prostitución masculina. La figura clave será la del *michê*, prostituto que para ofrecerse a la clientela deberá escenificarse a sí mismo sobre "la rigidez, la dureza y la rudeza" (Perlongher 1993: 5). A su vez, la investigación pronto deja a un lado la prostitución de corte profesional dada en espacios "cerrados" o fijos, en donde los encuentros tienen un alto grado de concertación: saunas, casas de masajes, burdeles, y todo negocio de acceso mediado o a domicilio. Los espacios a los que se va a restringir son, entonces, aquellos denominados "abiertos", lugares de confluencia indeterminados: calles, esquinas y bares. Allí la prostitución convive con el malandraje y con toda clase de personajes marginales y lúmpenes.

La particularidad de los encuentros en estos espacios, es que estarán sujetos al desplazamiento callejero de los *michês*. De esta manera, se hace necesaria una forma de abordaje antropológico que se ajuste a esos circuitos de prostitución nómades. Frente a un objeto de estudio errante, el antropólogo adopta una actitud próxima a la del *flâneur*, paseante sin rumbo en búsqueda de encuentros fortuitos que no siempre se llevarán a cabo.

Si bien toda investigación enmarcada en las ciencias humanas abandona el abordaje del objeto de estudio como fenómeno aislable y pasivo, la investigación de Perlongher no sólo realiza este abandono, sino que además adopta un acercamiento sujeto-sujeto propio del trabajo etnográfico y lo lleva más allá. Aquí la implicación de su cuerpo se volverá primordial. En principio porque cada encuentro con los *michês* debe poner en juego una serie de gestos y movimientos propios del levante callejero.

Pero además, si bien nunca queda explicitado que los encuentros callejeros hayan derivado en encuentros sexuales, esto se puede inferir en tanto Perlongher deja bien claro que el tipo de investigación que este campo y estos sujetos de estudio le

exigen deben ser de una inserción más aguda que la que otorgarían meras entrevistas en las calles. Cuando se refiera a las modalidades de obtención de datos por medio de entrevistas, diferenciará en itinerantes y profundas, siendo estas últimas una segunda instancia de diálogo que en general ya no se realiza en la calle y precisa de otro grado de acercamiento. Por último, al cerrar el capítulo acerca de las modalidades de abordaje y recolección de datos, destacará la importancia de modos que se adapten tanto a los sujetos a estudiar como a sus prácticas comerciales/profesionales. Estos modos son determinados menos apriorísticamente que por las particularidades que el asunto, es decir la prostitución, requiere.

> Se me ocurre, por último, enfatizar cierto carácter artesanal —que la investigación antropológica suele reivindicar para sí —sobre todo en sus polémicas con los sociólogos. La antropología, ciencia de lo sutil, no tiene sus técnicas predeterminadas rígidamente: es necesario inventarlas cada vez, conforme a las propias características de las poblaciones estudiadas. No cabe considerar esta investigación como un estudio sobre una "comunidad", ni siquiera sobre un "grupo", sino como una conexión con cierta práctica y con las poblaciones que involucra. El hecho de que su confección comparta las imprevisibilidades (relativas) de la deriva no le resta valor a las conclusiones que se infieran: las somete a la marca de esa práctica. Que un estudio sobre lo real lleve en su construcción las huellas de ese mismo real debería provocar, quizás, antes alivio que vergüenza. (Perlongher 1993: 25)

De esta manera, se concibe un sujeto del conocimiento distinto del configurado por las ciencias duras, en donde es clave y necesaria la distancia/oposición entre sujeto y objeto. Esa distancia también es jerarquía, desde la cual el sujeto se reafirma sobre el objeto, lo somete, lo controla, se inviste del poder de decir algo acerca de él: una verdad última. Según Foucault, esta voluntad de verdad es uno de los sistemas de exclusión que se asienta en el orden del discurso moderno. Lo que se excluye es toda otra forma de voluntad de saber. Sucede que en la modernidad la voluntad de saber se ha vuelto

voluntad de conocer la verdad, la pretensión de un conocimiento siempre absoluto y de un discurso siempre exhaustivo.

La antropología no escapa a ese orden del discurso, pero por su carácter de ciencia humana queda obligada a una nueva actitud del sujeto de conocimiento. Es decir, sujeto investigador y sujeto investigado quedan ahora más próximos, conviven y transitan por los mismos espacios. Perlongher lleva al máximo este acercamiento. Por la población que decide estudiar, su cuerpo queda necesariamente involucrado. Él mismo, como sujeto que investiga, desanda esa distancia jerárquica, queda entrometido en el asunto junto con los sujetos que son investigados. Pero además, y sobretodo, con sus prácticas, con su negocio, con la transacción comercial y el servicio sexual. Con la distancia así reducida a su grado cero, la construcción del conocimiento se da *con* esa población y no *sobre* ella. Así y todo, la distancia es fundante del discurso científico y no puede desaparecer, es la barrera que se alza cuando el sujeto investigador regresa de la observación y se detiene a escribir algo acerca sujeto investigado. Nueva jerarquía y nuevo gesto de dominio y control. ¿En qué medida se puede pensar un discurso científico/antropológico que prescinda de cualquier clase de distancia? ¿Qué nuevo vínculo sujeto-objeto permitiría pensar? ¿Qué tipo de saber podría construir? ¿Qué fundación del discurso permite este nuevo sujeto?

Algunas de estas cuestiones son las que Perlongher desarrolla en "Poética urbana", texto en el que se pueden rastrear sus ideas sobre los acercamientos entre antropología y poesía. El deambular por la ciudad, propio de la pesquisa emprendida en San Pablo y de la actitud del *flâneur*, posibilita además un conocimiento de corte exploratorio. En él "Falta la clásica distancia/oposición entre el sujeto y el objeto. Quien se pierde, pierde el yo. […] Errar es un surgimiento de los olores y los sabores, en las sensaciones de la ciudad. El cuerpo que yerra 'conoce' en/con su desplazamiento."

(2013: 178). La construcción de este conocimiento, entonces, supone ciertas modificaciones con respecto al sujeto y al discurso. Dejar de posicionarse frente al objeto como sujeto investigador que subyuga y domina, para pasar a ser un sujeto que se deja subyugar, que es permeable al objeto, y ni siquiera ya *frente al* objeto sino *junto al* objeto o incluso *interpenetrado por* él. En este abandono de su autoridad cobra valor el cuerpo del sujeto investigador, en tanto espacio a través del cual se restituyen las intensidades corporales, el placer y el dolor. Justamente aquello que el orden del discurso científico ha dejado afuera, aquello que por ser demasiado particular no permite producir una verdad más general, un conocimiento absoluto y un discurso exhaustivo. Esas intensidades, un erotismo de la urbe, serán rescatadas por Perlongher como saberes. Se trata, pues, de un conocimiento con el cuerpo en donde la percepción es la protagonista.

El discurso adecuado para este conocimiento será la poesía. Reflexionando sobre el trabajo etnográfico del antropólogo, dirá Perlongher:

> Uno de los problemas que se plantean en la antropología es: ¿cómo captar los climas (los climas sensuales, los climas sórdidos)? Vemos que la poesía se presta admirablemente a tal tarea. Especie de atmósferas que, más allá del impresionismo, podrían pensarse como 'campos de fuerza' (2013: 183)

La poesía, en tanto discurso-para-conocer, permite un paso más: una captación de los climas, intensidades, vibraciones, temperaturas, electricidades, humedades, texturas, frotes. Toda una serie de percepciones y estremecimientos corporales que proliferan en sus poemas.

En esos años de investigación, Perlongher también se dedica a la escritura de sus poemarios *Alambres* y *Parque Lezama*. *Alambres* es finalizado en 1981. Sin embargo, por complicaciones editoriales y de corrección no es hasta 1987 que finalmente se

publica. En ese período de tiempo Perlongher agregará al menos los poemas "Cadáveres" y "Miché". Además, si bien en esos años se lamenta del poco tiempo que la tesis le deja para la escritura de poesía, hacia 1986 ya tiene finalizado *Parque Lezama*, recién publicado en 1990.

En ambos libros podemos rastrear algunos poemas asociados a emanaciones, texturas y hedores, tales como los poemas "Vapores", "Vahos", "Mármol", "Gomas, humos" y "Urol". Además, es recurrente la acumulación de telas de diversas texturas y de piedras, cristales y metales que dan cuenta de distintas maneras de reflejar y destellar.

El poema "Miché", por ejemplo, reitera cierto clima del encuentro callejero y de las relaciones sexuales. Este clima está marcado por lo irisable, lo acrisolado, "las miasmas mañaneras", "los buracos de luz", lo que se crispa, lo arrebolado, lo candoroso y también lo rancio y lo fermentado. En el poema "Mármol", lo rígido, lo duro, lo impenetrable y también lo gelatinoso. En el poema "Al Miché", lo metalizado y lo ácido, lo viscoso, lo deletéreo, lo mohoso, lo opalescente. Estos estados o propiedades funcionan como cualidades que hacen a todo un escenario y a la atmósfera de la acción, y ya no como cualidades inherentes percibidas en los objetos.

En el artículo "Sobre Alambres", Perlongher ya vincula la poesía con la percepción de las intensidades, es decir, con aquello que está más allá de la descripción de los hechos. Explica que una de las técnicas que ha utilizado para la escritura del libro es

> reinventar escenas tratando de captar lo que había por abajo o por adentro, o sea, no contentarse con describir lo que 'pasaba', sino pescar la intensidad, los fuegos de palabras, siempre desfiguradas, mezcladas, trastornadas, que consiguieran socavar la cárcel del sentido ya dado de antemano –el orden del discurso,

> intuyendo deliberadamente que lo que nos sofoca, en la cadena de iceberg de los días, es un orden de sílabas. (2013: 173)

La poesía como captación de climas debe ocuparse además de cómo expresar aquello en palabras. Lo que sucede con las intensidades climáticas es que están en movimiento, son inestables y mutantes.

Una descripción directa de "lo que pasa" inmoviliza las percepciones vacilantes del clima, pues otorga un sentido "ya dado de antemano", ya barajado y repartido. Es por eso que las formas de expresión en sus poemas se fundan en descripciones indirectas, es decir en alusiones, insinuaciones y sugerencias, donde operan numerosos desplazamientos semánticos y fonéticos y todo está aún por decirse y decidirse. Estos desplazamientos se reiteran y abarrotan los poemas, ya no tanto describiendo como sí rodeando las escenas desplegadas en los poemas.

A pesar de que Perlongher reconoce y nombra algunos núcleos de ideas, de recurrencias, de técnicas, en su artículo, muestra cómo se hace imposible "hablar" acerca de sus poemas. ¿Cómo explicar lo escrito? ¿Cómo sobrescribir lo escrito? Criticarlo, interpretarlo sería otorgarle un sentido y una univocidad. Colocarse como sujeto del discurso en un nuevo lugar de autoridad. Cuando precisamente con *Alambres* lo que se quiere es emprender el camino contrario, desandar y desarmar los sentidos acumulados en el lenguaje. Esparcir esa sedimentación y ponerla en movimiento nuevamente.

Es durante esos años que la reflexión de Perlongher sobre las imposibilidades del abordaje antropológico y sobre las jerarquías de las formas de escritura, confluye en una concepción del sujeto que se despoja de la investidura de la autoridad.

El abandono de distintos grados de distancia es una de las claves para este despojamiento. El primer abandono es el del antropólogo que no simplemente convive

con sus sujetos de investigación, sino que además participa de sus prácticas exponiendo su cuerpo. El segundo abandono se vincula al discurso mismo que no puede ser emprendido sin una mínima distancia. La otra clave es la reivindicación del cuerpo como modo del saber y dispositivo para el conocimiento. Colocar el cuerpo del sujeto como mecanismo de captación de los sujetos observados y del medio a los que se ve expuesto y sometido. Este conocimiento se funda en un discurso que no propondrá una verdad última y absoluta. La poesía será el discurso más ajustado para esas intermitencias de lo observado.

No se trata, sin embargo, de una fuga del yo o de una desaparición del sujeto, sino más bien de una inmersión de sí en el medio, donde las fronteras entre sujetos no cercenen ni obstaculicen la percepción. La inmersión de sí además es una salida de sí mismo –en la errancia y el perderse por la ciudad–, un desate de las clasificaciones y sujeciones que hacen al yo para dejar proliferar sus propias intensidades corporales. Por las limitaciones de la antropología, es necesario en este despojarse un desplazamiento del antropólogo como sujeto investigador y del escritor como sujeto del discurso, al poeta. El poeta como cuerpo expuesto e intervenido (tajeado diría Perlongher), que se desata de sus subjetivaciones y despliega un lenguaje que capta las intensidades, pero no las captura.

De ahí la defensa de sus modos de investigación donde el sujeto observador, el sujeto que estudia, queda indefectiblemente involucrado en la situación que se dedica a observar. Ya no hay una distancia entre uno y otro, y por ello tampoco hay jerarquía. Lo que se trata de hacer es de hablar, de decir algo sin que aquello ate, recorte u otorgue una entidad. Tarea que va en contra de una concepción del lenguaje que se ha hecho dominante en nuestra cultura, la de la concepción del lenguaje como clasificatorio e identitario. La poesía es este nuevo lenguaje, posibilitado por la nueva actitud del yo, es

un lenguaje que se acerca a lo real para rodearlo, aludirlo y señalarlo, no para darle nombre.

Referencias bibliográficas

Perlongher, Néstor (1993). *La prostitución masculina*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca.
Perlongher, Néstor (2012). *Poemas completos*. Buenos Aires: La Flauta Mágica.
Perlongher, Néstor (2013). "Poética urbana". En *Prosa plebeya*. Buenos Aires: Excursiones, 177-183.
Perlongher, Néstor (2013). "Sobre *Alambres*". En *Prosa plebeya*. Buenos Aires: Excursiones, 172-174.